

Blaise Pascal, 1623 - 1662, fue tanto matemático como filósofo. Había estudiado muchos de los argumentos tradicionales a favor de la existencia de Dios, pero no encontró convincentes esos argumentos. Viviendo en una época en la que el juego estaba de moda, Pascal intentó formular un argumento, basado en el azar, que llevara al lector a creer en Dios. Después de leer la Apuesta de Pascal, él quiere que creas que el "dinero inteligente" está en creer en Dios.

VER: Argumento Pragmático

VER: Indiana Jones y la Apuesta de Pascal: Curso Acelerado de Filosofía #15

¿CUÁLES SON LAS PROBABILIDADES?

Según Pascal, podemos concebir nuestra elección de creer o no en la existencia de Dios como una apuesta. Como en todas las apuestas, si apostamos correctamente, entonces tenemos la posibilidad de ganar. Si apostamos incorrectamente (o perdemos la apuesta), entonces corremos el riesgo de sufrir una pérdida.

La apuesta en cuestión se refiere a la existencia de Dios. Podemos apostar por la existencia de Dios o podemos apostar por la no existencia de Dios. Pero, ¿qué querría saber un jugador antes de poner su dinero sobre la mesa? Un jugador probablemente querría saber cuánto está en juego. La mayoría de las apuestas son monetarias. En este caso, el jugador puede pensar en su inversión en términos de elecciones de estilo de vida. Es decir, aquellos que creen en Dios actuarán en consecuencia, por ejemplo, sin más fiestas nocturnas, sin buscar la buena vida, etc. La creencia requiere ciertas prácticas y ortopraxis, como cuando quieres ver fútbol americano el domingo por la mañana pero debes asistir a la iglesia. Lo siguiente que querría saber un jugador es la ganancia/castigo. Es decir, cuánto podría ganar potencialmente el jugador y cuánto podría perder potencialmente. La Apuesta se presenta a menudo de la siguiente manera:

1. Si crees en Dios y Dios existe, entonces tu recompensa es inconmensurable. Entrarás al cielo y experimentarás felicidad eterna.
2. Si crees en Dios y Dios no existe, has perdido ciertos placeres, pero has llevado una vida decente. Has renunciado a una cantidad considerable de placer, pero tu existencia no fue miserable.

3. Si no crees en Dios y Dios existe, tu castigo es inconmensurable. Experimentarás desagrado eterno.
4. Si no crees en Dios y Dios no existe, tendrás una cantidad medible considerable de placer. Tu placer terminará cuando tu vida termine.

Aunque la opción "4" paga bien, no tiene un rendimiento potencial tan alto como "1". Considerando las consecuencias de "3" y el rendimiento potencial de "1", Pascal concluye que la apuesta más razonable es apostar por la existencia de Dios. Incluso si estás equivocado, la pérdida potencial es mínima (ver "2").

Una palabra sobre los argumentos no epistémicos.

Muchos argumentos para la existencia de Dios son deductivos o inductivos. Algunos de estos mismos argumentos se basan en leyes válidas de inferencia y afirmaciones específicas de conocimiento. Aunque estos argumentos pueden intentar inferir a Dios con argumentos muy diferentes basados en suposiciones y metodologías muy diferentes, tienen algo en común, es decir, argumentan la existencia de Dios basándose en proposiciones o ideas específicas. Este ha sido el caso de los argumentos ontológicos, cosmológicos y teleológicos. Tales argumentos se conocen como argumentos epistémicos. Epistémico proviene del griego, episteme, o conocimiento. Estos argumentos están bien organizados y parecen llevar a sus conclusiones, por lo que se llaman válidos, indicando que si sus premisas fueran verdaderas, sus conclusiones también lo serían. Sin embargo, por válidos que parezcan, su solidez y coherencia no están en absoluto bien establecidas, ya que sus premisas han sido criticadas severamente a lo largo de los siglos. Se ha demostrado o probado bastante bien que sus premisas no son obviamente verdaderas ni se pueden verificar como verdaderas mediante métodos empíricos. Por lo tanto, muchos los han rechazado por tener conclusiones injustificadas o por no ser coherentes o convincentes.

Las pruebas no epistémicas son argumentos para la existencia de Dios que no se basan en el conocimiento. Si se comprenden adecuadamente, la prueba no epistémica debería invocar una respuesta personal. El poder de la Apuesta de Pascal no se encuentra en reglas de inferencia válidas, sino en la probabilidad y los resultados posibles. La Apuesta apela a los sentimientos en nosotros, a nuestras emociones, nuestro miedo a la pérdida o el castigo y

nuestras esperanzas de recompensas. ¿Deberían los seres humanos aceptar tales argumentos? ¿Deberían los seres humanos racionales actuar sobre argumentos menos que racionales? Algunos dicen que es inmoral actuar de esa manera. Otros no están de acuerdo.

Problema con la Apuesta de Pascal: Clifford vs. James

W.K. Clifford argumenta en contra de tal apuesta y de la Ética de la Creencia. Él sostiene que nunca deberíamos sostener una creencia sin una justificación suficiente. La base moral para promover el uso de la razón en la obtención de conclusiones se argumenta en "La Ética de la Creencia" (1877) (publicado originalmente en la Contemporary Review, 1877). William K. Clifford concluye que:

Podemos creer lo que va más allá de nuestra experiencia solo cuando se infiere de esa experiencia asumiendo que lo que no sabemos es similar a lo que sabemos.

Podemos creer en la declaración de otra persona cuando hay razones razonables para suponer que conoce el asunto del cual habla y que está diciendo la verdad en la medida en que la conoce.

Es incorrecto creer en todos los casos con evidencia insuficiente; y donde es presunción dudar y analizar, allí es peor que presunción creer. Resumen por Meghan Ramsay, QCC 2004

En su ensayo, W.K. Clifford se opone a las justificaciones pragmáticas, como la apuesta de Pascal, para creer en la existencia de un ser supremo. Clifford sostiene que las creencias basadas en evidencia insuficiente son siempre incorrectas. En esencia, creer en algo solo porque puede resultar beneficioso a largo plazo no es una creencia genuina. Para ilustrar su punto, Clifford da un ejemplo de un propietario de un barco que ve que su barco es antiguo y necesita reparaciones. Sin embargo, el propietario del barco logra convencerse de que su barco ha realizado muchos viajes de los cuales siempre ha regresado de manera segura, y comienza a creer sinceramente que este viaje no será diferente a los anteriores. Aunque la evidencia ante él sugiere peligro para los pasajeros, el propietario tiene fe y deja que el barco navegue. Clifford señala que si el barco se hunde, el propietario será directamente responsable de las muertes que ocurran como resultado de su negligencia. Clifford también señala que incluso si el barco lograra realizar el viaje, el propietario seguiría siendo culpable, simplemente no sería descubierto, ya que la pregunta tiene que ver con la base de su creencia

en lugar del resultado. En este caso, el propietario del barco no tenía derecho a creer que el barco estaría a salvo debido a la evidencia ante él. Clifford señala que no es tanto la creencia la que debe ser juzgada, sino las acciones que siguen a la creencia. Aunque el propietario del barco creía en la navegabilidad de su barco, podría haber tomado la precaución de examinarlo antes de poner en peligro las vidas de los demás. Sin embargo, Clifford señala que actuar de manera opuesta a la creencia parece condenar la creencia. Por ejemplo, si el propietario del barco realmente creyera que su barco estaba en buen estado, no tendría motivo para examinarlo. El examen sugeriría que el propietario realmente tenía algunas dudas. Clifford sostiene que es deber investigar ambos lados de un problema, y cuando uno tiene una creencia que no se basa en evidencia, pierde su objetividad y no puede cumplir con ese deber. Además, Clifford señala que las creencias son muy significativas, ya que sientan las bases para aceptar o rechazar todas las demás creencias y proporcionan el marco para la acción futura. Además, las creencias de una persona no son privadas. Las creencias se transmiten dentro de la sociedad y a las generaciones futuras. Las creencias que se basan en evidencia y se han investigado a fondo permiten a la humanidad tener dominio sobre más partes del mundo, pero cuando esas creencias no tienen fundamento y van en contra de la evidencia, el dominio resultante es falso. Clifford sostiene que las creencias que carecen de fundamento son engañosas, ya que hacen que los humanos se sientan más fuertes y más sabios de lo que realmente son.

Clifford sugiere que mantener creencias basadas en evidencia insuficiente puede llevar a la decadencia de la sociedad. Incluso si estas creencias resultan ser verdaderas, la sociedad sufrirá, ya que la gente dejará de examinar los problemas con una mente abierta. Los humanos ya no indagarán sobre la validez de sus creencias. Se volverán crédulos y susceptibles al fraude, acelerando la caída de la civilización. Por lo tanto, mantener estas creencias infundadas y suprimir las dudas es un pecado contra la humanidad.

William James argumenta que hay una justificación suficiente. Existe una justificación práctica cuando se considera que debemos tomar una decisión y que creer puede colocar a alguien en una posición mucho mejor.

W.K. Clifford, 1829 - 1879, fue tanto matemático como filósofo. Había estudiado muchos de los argumentos tradicionales para la existencia de Dios pero no los encontró persuasivos.

Vivir en una época en la que el juego estaba de moda, Pascal intentó formular un argumento, basado en la probabilidad, que impulsara al lector a creer en Dios. Después de leer la Apuesta de Pascal, Pascal quiere que creas que el "dinero inteligente" está en creer en Dios.

VISIÓN: Argumento Pragmático

VISIÓN: Indiana Jones y la Apuesta de Pascal: Curso Acelerado de Filosofía #15

¿CUÁLES SON LAS PROBABILIDADES?

Según Pascal, podemos concebir nuestra elección de creer o no en la existencia de Dios como una apuesta. Como en todas las apuestas, si apostamos correctamente, entonces tenemos la posibilidad de ganar. Si apostamos incorrectamente (o perdemos la apuesta), entonces enfrentamos una pérdida.

La apuesta en cuestión concierne a la existencia de Dios. Podemos apostar por la existencia de Dios o podemos apostar por la no existencia de Dios. Pero, ¿qué querría saber un apostador antes de poner su dinero sobre la mesa? Un apostador probablemente querría saber cuánto está en juego. La mayoría de las apuestas son monetarias. En este caso, el apostador puede pensar en su inversión en términos de elecciones de estilo de vida. Es decir, aquellos que creen en Dios actuarán en consecuencia, por ejemplo, sin más fiestas nocturnas, sin buscar la buena vida, etc. La creencia requiere ciertas prácticas y ortopraxis, como cuando quieres ver fútbol un domingo por la mañana pero tienes que ir a la iglesia. Lo siguiente que querría saber un apostador es la recompensa/castigo. Es decir, ¿cuánto puede ganar potencialmente el apostador y cuánto puede perder potencialmente el apostador? La Apuesta se presenta a menudo de la siguiente manera:

1. Si crees en Dios y Dios existe, tu recompensa es inmensurable. Entrarás al cielo y conocerás la felicidad eterna.
2. Si crees en Dios y Dios no existe, has perdido algo de placer, pero has llevado una vida decente. Has renunciado a una gran cantidad de placer, pero tu existencia no fue miserable.
3. Si no crees en Dios y Dios existe, tu castigo es inmensurable. Sufrirás un desagrado eterno.

4. Si no crees en Dios y Dios no existe, tendrás una cantidad alta y mensurable de placer.
Tu placer terminará una vez que termine tu vida.

Aunque "4" paga bien, no tiene un rendimiento potencial tan alto como "1". Considerando las consecuencias de "3" y el rendimiento potencial de "1", Pascal concluye que la apuesta más razonable es poner tu dinero en la existencia de Dios. Incluso si te equivocas, la pérdida potencial es mínima (ver "2").

Ahora hay algo que muchos que consideran este caso presentado por Pascal podrían no notar. Son las suposiciones hechas por Pascal y muchos, si no la mayoría, de quienes son el público objetivo de este argumento. Considera con más cuidado la opción 3.

3. Si no crees en Dios y Dios existe, entonces tu castigo es inmensurable. Sufrirás un desagrado eterno.

Supone que las personas consideran que hay un Dios que castigaría a los no creyentes, incluso a aquellos que llevaron vidas que se consideraban moralmente buenas. Supone que hay personas que aceptarían a un Dios que castigaría a todas las personas moralmente rectas que viven sus vidas como budistas, confucianos, taoístas, agnósticos o ateos humanistas seculares, y todos los que viven vidas con una brújula moral y se esfuerzan por ser buenas personas.

Y además, la opción 4 presenta algunas suposiciones realmente problemáticas:

4. Si no crees en Dios y Dios no existe, tendrás una cantidad alta y mensurable de placer.
Tu placer terminará una vez que termine tu vida.

Esto asume que las personas que no creen en un Dios harían cosas para aumentar su cantidad de placer, tal vez incluso cosas que son moralmente incorrectas o perjudiciales para los demás. Esto no es en absoluto una garantía. No hay una conexión necesaria o suficiente que vincule no creer en un Dios y tener una vida con una cantidad alta y mensurable de placer.

El resultado es que sin estas suposiciones hechas por Pascal y quizás muchos que reciben su argumento, el argumento no tiene validez en absoluto.

Otra forma de ver este Argumento o Prueba:

No es una "Prueba" en absoluto.

No es un argumento que brinde respaldo para pensar que realmente existe una deidad.

Es un argumento que, a pesar de la falta de prueba, las personas deberían querer creer de todos modos. Solo para estar seguros.

RESULTADO:

El Argumento:

Premisas:

Las posibles recompensas por creer en una deidad son mayores que no creer en una deidad.

Las posibles penas o castigos por no creer en una deidad son mayores que las posibles penas por creer.

Es menos arriesgado creer en una deidad que no creer.

Conclusión 1:

Cree en la existencia de una deidad.

Conclusión 2:

Existe una deidad.

Problema con el argumento:

1. Premisas son falsas o cuestionables
2. Premisas son irrelevantes
3. Premisas Contienen la Conclusión - Razonamiento Circular
4. Premisas son inadecuadas para respaldar la conclusión
5. Existen argumentos alternativos con igual o mayor respaldo

Este argumento o prueba tiene defectos y no convencería a una persona racional de aceptar su conclusión. Esto no se debe a que alguien que no cree en una deidad simplemente se niegue

a aceptar basándose en emociones o historial pasado, sino porque no es racionalmente convincente para aceptar su conclusión.

Sería un error en el pensamiento, una violación de la lógica y una falacia pensar que porque este argumento o intento de probar que hay una deidad de algún tipo no funciona o tiene defectos, la conclusión opuesta debe ser verdadera, a saber, que no hay deidad de ningún tipo. El error se conoce como la falacia "argumentum ad ignoratio" o la apelación a la ignorancia. Es el error de pensar que si un argumento no puede demostrar que una proposición o afirmación P es verdadera, entonces P debe ser falsa. O si no puedes demostrar que P es falsa, entonces P debe ser verdadera. Es un error pensar de esa manera, un error lógico.

Continúe con el resumen de los argumentos a favor de la existencia de DIOS y luego con los argumentos EN CONTRA de la existencia de Dios basados en la existencia del MAL.